

Discurso 9 de julio – Berozzi, Hugo Andrés

“Los jóvenes ya no quieren estudiar”, “ya no existe cultura del esfuerzo”, “cada año vienen peor”, “se la pasan todo el día con el celular”, son sólo algunas de las frases que día a día escuchamos decir a nuestros y nuestras docentes.

31 años pasaron entre el inicio de la radio y la televisión en Argentina. Sólo 6 entre los primeros celulares del país y las conexiones comerciales a internet. Si antes debíamos tomar un colectivo, ir hasta una biblioteca, registrarnos, y pasar toda la tarde buscando información sobre el uso de un fármaco, el valor del PBI o el pensamiento de Aristóteles, hoy nos demoramos aproximadamente 10 segundos en acceder a la misma información. Si en algún momento la escuela, la universidad, fueron consideradas por la sociedad como única fuente del conocimiento académico, hoy han perdido ese monopolio. Hoy, lo único que podemos esperar que sea permanente, son los cambios.

Esta realidad, sin embargo, a nosotros, nosotras, la juventud, nos interpela a diario. Nos hemos vuelto el principal mercado de consumo. Esta realidad nos forma, nos consume, nos droga, nos prostituye, nos vende y luego nos criminaliza.

Estudiantes, graduados y graduadas, docentes, autoridades universitarias y provinciales, Señor Rector. Buenos días. A 200 años de la Declaración de la Independencia argentina, quisiera hoy hacer hincapié en 3 desafíos que nos toca afrontar en la actualidad: la juventud como sujeto de transformación, nuestra independencia como construcción social y colectiva, y la integración latinoamericana como reconocimiento de la historia en común de nuestros pueblos.

Sin desconocer de manera alguna el importante rol que tiene la Universidad, pocas, muy pocas son las transformaciones que ha sufrido nuestro sistema educativo formal en los últimos 50 años. En muchos casos seguimos aprendiendo a repetir y no a pensar, a memorizar y no a crear. No necesitamos acumular información que se encuentra al alcance en nuestro celular, necesitamos herramientas que nos ayuden a comprender y gestionar esa información, que nos ayuden a analizar de manera crítica nuestro entorno, que nos ayuden a argumentar, a dialogar, a innovar, a transformar.

Necesitamos no sólo tener buen rendimiento académico, sino también formarnos como ciudadanos íntegros, espirituales, sociales, éticos y estéticos. Orgulloso estoy de ser reconocido hoy por el promedio de mis exámenes. Sin embargo nadie consideró, en mi caso o el de mis compañeros y compañeras, si además de estudiar, trabajamos, hicimos deporte, música, arte, si participamos en organizaciones políticas, sociales, culturales o religiosas, si fuimos sostén de familia, si tuvimos casa propia, si nos apoyaron nuestros padres o siquiera estaban vivos, si teníamos para comer antes de venir a cada clase. Quizás es otra persona la que hoy merece estar hablando frente a ustedes, o quizás no necesitamos premios y castigos para determinar la dignidad de las personas.

En tiempos donde la universidad pública, gratuita y de calidad vuelve a estar en debate, debemos más que nunca desarrollar e intercambiar conocimientos, prácticas y tecnologías que atiendan a las demandas y necesidades sociales de nuestro pueblo, tal como reza el estatuto universitario. Y para ello se torna imprescindible que hagamos de esta Casa un ejemplo de inclusión, de igualdad de oportunidades, de integración en la diversidad, pero fundamentalmente de formación de seres humanos que participen activamente en la lucha por una Latinoamérica y un mundo socialmente justo, ambientalmente sostenible y territorialmente equilibrado.

Ante esto vale entonces que nos preguntemos ¿Qué significa ser independientes? Fue la declaración firmada el 9 de julio 1816 en Tucumán. Sí, pero es más que eso. Es poder elegir a nuestras autoridades universitarias, locales, provinciales y nacionales, es decir, nuestras propias instituciones, sí, pero es mucho más que eso. Es perder tres finales seguidas con la selección nacional de fútbol, también. Pero es más que eso.

Independencia significa práctica, significa acción colectiva. Luchar por nuestra independencia es luchar por un nuevo sentido común. En el fondo, ser independientes significa la forma en que de manera simple, la gente, el estudiante, la docente, el profesional, entiende y ordena su propio mundo.

La Patria y el Estado, las instituciones, más que composiciones materiales son una idea, son relaciones sociales, donde existe poder, corrupción, presiones, intereses, impuestos, leyes, acuerdos, pero fundamentalmente la idea de un orden común, de un sentido de comunidad. Entonces el Estado, la Patria, no es más que lo que decidimos hacer como sociedad con ella. Puede constituirse como símbolo del racismo y la exclusión como tristemente está sucediendo en el Continente Europeo en estos días, o puede significar entendernos como socialmente iguales y humanamente diferentes. Ser independientes entonces tiene que ver con reconocernos como capaces de tomar nuestras propias decisiones, de idear nuestra política económica, de pensar nuestra propia historia, de desarrollar tecnología acorde a nuestras necesidades y por tanto de mejorar nuestra calidad de vida. Es decir, de nuevo, la forma en que cotidianamente enfrentamos la vida, la forma en que construimos nuestro sentido común.

Finalmente llegamos al tercer desafío aquí planteado: la integración latinoamericana. Cada vez somos más los y las jóvenes que tenemos la posibilidad de viajar por América Latina, de conocer nuestra región, con su diversidad, con sus problemas, sus luchas y su historia. Una historia que, más que separarnos a partir del surgimiento de los estados modernos, nos une. Nos une por la conjunción de la Europa Blanca, el África Negra y nuestros pueblos originarios, por el genocidio y el saqueo de la colonización, por las luchas libertadoras en común, por la creciente migración, por nuestra geografía, por el neocolonialismo y por nuestra estructura económica y social. La emancipación de nuestra Patria será tal cuando pensemos en nuestra Patria Grande, como alguna vez soñaron San Martín, Bolívar, Azurduy, Belgrano, Sucre, Güemes, O'Higgins o Artigas, será tal cuando la tierra nos una, y no las fronteras nos separen.

Pensar el futuro invita a conocer el pasado, pero también a tener una atención perseverante sobre el presente. Y es ese presente el que hoy tenemos el desafío de construir. Si buscamos que los acelerados cambios que vivimos sean nuestros aliados y no nuestros enemigos necesitamos de una juventud despierta, participativa, crítica; pero también necesitamos que ustedes profesores, profesoras, confíen en la juventud, que nos eduquen para pensar y cuestionar y no para obedecer. Que nos enseñen a integrar y compartir y no a competir. Necesitamos que nos acompañen en este proceso creativo que llamamos Independencia.

Muchas gracias.